

Acerca de Teresa Pereda

por Por Lucas Beccar, Gracia Cutuli y Teresa Pereda | *

El hilo de Ariadna-El ovillo de Teresa

Por Gracia Cutuli

Teresa decidió llevar el ovillo a la selva, hacerlo rodar por la única senda por donde se podía circular. Todos en fila india tras el ovillo... Teresa relata "Ellos (los habitantes del lugar) hablan de la selva y del agua como si fuesen personas, y de alguna manera esa humanización que realizan refleja el carácter de esa presencia tan fuerte que impone respeto y la conciencia de ese no retorno. O la respetás o te devora"*.

Esta imagen que trae Teresa es una constante en las cosmovisiones de los pueblos originarios, conscientes de que el respeto a la naturaleza evitaría los daños que el planeta está viviendo en la actualidad. Y Teresa se hace eco de esta premisa cada vez que se enfrenta con esa sabiduría.

Cuando sumergía la lana en el agua tenía claro que la corriente se la podría llevar, de que no habría retorno. La conmovía verla disolverse bajo el ímpetu del torrente. Era similar a lo sucedido con la lana en la enorme meseta de Uyuni, tan amplia y diáfana. El silencio y el inmenso espacio se imponían. Teresa recuerda: "En el momento de empezar a hacer rodar el ovillo con las manos, como se ve en la obra 'Flores para un desierto', la sensación que tengo es que yo misma soy ese ovillo que se traslada y va tomando la forma del lugar". *



El ovillo de Teresa

¿El ovillo es conducido o conduce?. Es conducido y conduce. Es el hilo de Ariadna que creó Teresa, presente en buena parte de su obra en los últimos años. Es su alter ego. Es omnipresente, como si tuviera el don de la ubicuidad, maleable pero terco, a su paso recoge briznas de hierbas, hojitas secas, despojos de cortezas, rastros de líquenes, pedregullo, todo se le incorpora con el mismo afán de recorrer los caminos signados por Teresa. Dúctil, el ovillo se baña en los arroyos, se calcina en los salares, se camufla en las selvas, escala montañas y se escarcha ocultándose en una grieta de glaciar patagónico.

Extraordinariamente perceptiva, Teresa sabe escuchar las voces de la gente de la tierra y de la naturaleza, por esta razón la acompañan en sus recorridos creativos. Su ovillo recibe el empujón de la gente del lugar en la selva o de los acompañantes de Teresa en la montaña, la calidez de la lana es bien acogida y es asumida como símbolo de trabajo y de protección. Saltarán signo de unión, ata toda la geografía de América.

El ovillo es un testigo de América.

No tengo espacio en esta ocasión para explayarme más sobre las incursiones del ovillo de Teresa, pero recuerdo conmovida su aparición, flotando en un lago, en "Agua que no se detiene", la muestra de 2013 en el Museo de Arte Decorativo. Fue un año nefasto para la Patagonia por la erupción del volcán de Puyehue. Teresa instaló papeles de grabado y metales a la intemperie para que la arena volcánica, el sílice, dibujaran y dejaran su huella. El excepcional trabajo de Teresa transformó la tragedia en obra de arte.

*Las citas están tomadas de "Entrevista a Teresa Pereda, Charly Nijensohn y Juan Pablo Ferlat por Ana María Battistozzi, en Teresa Pereda, Recolección/Restitución. Citas por América, Buenos Aires", Centro Cultural Recoleta, 2010.



A continuación leeremos el texto de Lucas Beccar sobre el video-ópera "Te nombro Azul", conmovedor y bellissimo viaje del ovillo de Teresa por los hielos del confín patagónico. Fue en agosto de 2015. Luego agregamos una declaración de la artista sobre esta etapa de su creatividad.

Te nombro Azul y otros itinerarios de Teresa Pereda por Lucas Beccar

La video-ópera "Te nombro Azul" de Teresa Pereda, con música de Luciano Azzigotti, fue estrenada los días 29 y 30 de agosto en el Auditorio El Aleph del Centro Cultural Recoleta, de la ciudad de Buenos Aires. La pieza fue introducida por Rodrigo Alonso quien dio cuenta del proyecto Recolectión/restitución. Citas por América que lleva a cabo Teresa Pereda desde el año 2007 a partir de itinerarios planificados por el continente americano. Hasta el presente ha discurrido por Ushuaia (Argentina), Amazonia (Brasil), Uyuni (Bolivia) y Campos de hielo patagónicos (Argentina) como extensión y despliegue de los viajes por la Argentina iniciados en la década de 1990.

Te nombro Azul es parte integral de dicho proyecto y surgió a partir de la expedición llevada a cabo en los campos de hielo patagónicos (73 4' 0" Oeste / 50 29' 6" Sur) por los artistas Teresa Pereda, Charly Nijensohn, Juan Pablo Ferlat y un equipo de cinco rescatistas de alta montaña especializados en hielo. Durante dos semanas de trabajo se efectuaron diez ingresos al glaciar, con sus respectivos registros audiovisuales.

La estructura de la obra está conformada por una obertura y cinco actos, diseñados a partir de estrechas relaciones de correspondencia entre imagen y sonido. La misma emerge en su completa dimensión en la experiencia directa y simultánea de la proyección y la música en vivo en la que participaron siete músicos.

Integran el relato de la ópera: Azul (glaciar) custodio primordial del agua; Pequeño animal (ovillo) blando, se adapta a la distancia; Señor del paso blanco (Andrés Casal), porta el ovillo, recibe tierra y aduja hebras de lana; Rosado, Sepia, Bermellón y Cromo (tierras) antiguas geografías y Caminante de cuatro tierras (Teresa Pereda) ofrenda al hielo las tierras y el ovillo.

Sin lugar a dudas Te nombro Azul revela la estética profunda de un encuentro mágico con la naturaleza. Es la voz directa de la artista que habla al Glaciar y lo dota de ánima. Circunstancia testimonial de un estadio arcaico en el que la energía que emana del paisaje se convierte, por la intención de Teresa Pereda, en un espacio ritual. Allí construye un pequeño glaciar, ofrenda de hielo, que se constituye en el escenario en el que transcurren las acciones. Un ovillo de lana ingresa errante al glaciar y reposa para luego desplazarse. Cuatro tierras y cuatro palmas entregan color y energía al espacio blanco.

El ovillo según Teresa Pereda Por Teresa Pereda

Tengo en mi recuerdo, de niña, la esquila... Una mezcla de balidos, orín, grasa y pasto fermentado me rodeaba. La lana olía fuerte; blanca y grasienta, tierna y necesaria, porque el trabajo de todo el año culmina con la esquila. Hoy la lana me seduce al tacto, a la vista, al olfato. Me identifico con el ovillo en su capacidad de rodar, de desplazarse y vincular. Su presencia se hace tan pregnante, que adquiere las características de una persona, pasa a tener



"ánima". Algunas veces se me presentó la imagen de que soy yo mismo el ovillo. Me adapto, blanda, a la aspereza, a la distancia, pero no dejo de desplazarme, para vincular, para unir situaciones, personas...

La primera vez que utilicé lana en mi obra fue durante una performance en el bosque de Yatana, Ushuaia, en el marco de la I Bienal del Fin del Mundo (2007). Yatana quiere decir "tejer" en lengua yaghana. Pensé entonces en referir mi agradecimiento hacia el lugar y su gente llevando 38 kilos de lana, que utilizaría en la acción de cierre de la performance. Lo acontecido superó lo imaginado. Al presentarse la opción de viajar a Uyuni, nuevamente decido llevar lana, como si el lugar me lo pidiera; aquella es zona andina de culturas tejedoras ancestrales. El viaje fue en enero, fecha en que se "florean" con lanas de colores las orejas de los animales; pensé que también podríamos "florear" el ovillo. También hice rodar el ovillo por la áspera y seca meseta del altiplano y caminé el curso de la lana. Así fue como el ovillo comienza a acompañarme en viajes y acciones.

Conforme avanzo, en cada situación de viaje existe un común denominador: solicito y entrego tierras, entretejo y ovillo lana. Me desplazo con la certeza de que me sostiene un suelo antiguo. A mi paso, gente, gente de antes, gente de ahora. El recurrente y pausado tránsito por diversas situaciones y geografías me va internando en otro umbral de conciencia y me enfrenta a interrogantes que, hasta ahora, percibo sin respuesta. Cada silencio, cada palabra... Se me presenta, indescriptible, el dolor. Algunas veces recibo. Otras, entrego. Proponen. Escucho, aprendo. Convoco, me enseñan; solicito, vinculo. Y, por sobre todo, percibo y comparto afecto, único antídoto ante la orfandad absoluta. ■